

**DE LA DURA INFANCIA, DE LA ARDIENTE VIDA,
DE LA ESPERANZA...
UN TESTIMONIO POPULAR PARA LA RECONSTRUCCION
DE NUESTRA
HISTORIA RECIENTE**

Igor Goicovic Donoso*

felipe aguirre Donoso 0-5-72 0:00

Comentario:

PRESENTACIÓN

EL 19 DE ABRIL DEL AÑO 1985, el «Chino», mocito de la galería N^o1 de la Cárcel Pública de Valparaíso, golpeó la puerta de mi celda (la N^o4), y me dijo que había llegado un «político», que en ese momento se encontraba en la enfermería del penal. En esa época yo desempeñaba el cargo de Presidente de la Organización de Presos Políticos y entre las funciones que me correspondía asumir se encontraba la de recepcionar a los compañeros que ingresaban a la prisión.

Cuando llegué a la enfermería el «Chino» me indicó a un sujeto más bien bajo, de pelo negro y liso, con un rostro marcado por gestos duros, que se desplazaba lentamente a causa de las lesiones (para toda la vida) que las heridas de bala le habían dejado en el cuerpo. Lo primero que este hombre me preguntó, una vez finalizadas las presentaciones de rigor, fue si habían compañeros del MIR en la prisión. Este hombre era Aníbal¹ y tuve la oportunidad de conocerlo y convivir con él, durante más de dos años, en el penal porteño.

En esa época conocí algunos fragmentos de la historia de vida²

felipe aguirre Donoso 0-5-72 0:00

Comentario:

* Magister en Historia. CIDPA.

1 Hemos optado por mantener el nombre de Aníbal en reserva, debido a la complejidad de parte de la información ventilada en el testimonio.

2 Una serie de interesantes aportes al debate teórico y metodológico relativo a la historia de vida se encuentra en el texto editado por José Miguel Marinas y Cristina Santa María: *La historia oral: métodos y experiencias*, Editorial Debate, Madrid, 1993. Cabe destacar en este texto los siguientes artículos,

de Aníbal y siempre me pareció que existía en ella una carga de historicidad que necesariamente debía ser rescatada. Pero en esos momentos los requerimientos de la contingencia nos obligaban a muchos aprendices de la historia a privilegiar el compromiso político, por encima de la práctica profesional. De ahí entonces que la posibilidad de abordar la reconstrucción de la historia de vida de Aníbal quedó como un proyecto para el largo plazo. Pero, como dice el aforismo popular: «no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague», ha llegado ya el momento de abordar ese proyecto formulado hace diez años atrás.

En esta historia de vida hemos privilegiado el análisis de las variables que condicionan y articulan la identidad de un sujeto social, en un ciclo cronológico que va desde su infancia (década de 1950) hasta la actualidad. A través del testimonio de Aníbal y apoyándonos en algunas fuentes secundarias (prensa, bibliografía y documentos de organizaciones privadas), hemos intentado reconstruir el devenir histórico de Aníbal y precisar sus períodos más visibles. Este ejercicio nos ha permitido establecer cuatro grandes etapas en la vida del sujeto, cada una de ellas marcada por su propia carga de historicidad pero, estrechamente vinculada a la siguiente, a través de los procesos históricos estructurales de los cuales éste forma parte.

En la primera etapa los elementos estructurales: el contexto suburbano y la situación de pobreza, se convierten en factores determinantes a la hora de establecer el rasgo identitario más nítido: Aníbal forma parte de esa amplia gama de postergados sociales que la sociología denominó: «los pobres del campo y la ciudad». Más tarde la incorporación de Aníbal a la vida política, a través del MIR, abre el camino a la constitución del rasgo de identidad más notorio de su personalidad: el militante revolucionario. Por su parte el exilio, especialmente en Cuba, van generando contradicciones vitales, que tienden a despojarlo de su identidad original y a subsumirlo en un universo cultural que lo asimila con bastante rapidez. Por último el retorno a Chile, de manera clandestina, lo obliga a anular conscientemente ciertos aspectos de su identidad real para encubriarla, por razones de subsistencia, bajo diferentes enmascaramientos. De este dilema sólo podrá salir a través de su retorno al mundo legal por medio, vaya paradoja, de su reclusión en la Cárcel Pública de Valparaíso. En la parte final de este artículo intentamos

Franco Ferrarotti, «Sobre la autonomía del método biográfico» y «Las biografías como instrumento analítico e interpretativo»; Daniel Bertaux, «La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades»; Martin Kholi, «Biografía: relato, texto, método»; Nicole Gagnon, «Datos autobiográficos y praxis cultural»; Agnes Hankiss, «Ontologías del yo: la recomposición mitológica de la propia historia de vida» y de Maurizio Catani, «La historia de vida social como intercambio oral ritualizado».

sistematizar las claves de arraigo que permiten distinguir la situación de Aníbal en la actual etapa de su vida.

La experiencia de reconstruir historias de vida se ha convertido en uno de los métodos cualitativos de mayor utilización en historia oral. Metodológicamente se convierte en una fuente de información indispensable para reconstruir procesos históricos escasamente documentados, especialmente en el ámbito de la historia social y de la historia de las mentalidades.³ En este caso se ha utilizado la entrevista personal en profundidad, recabando la información a partir de una pauta de entrevista semiestructurada. Se privilegió el relato libre sobre la base de un cuadro temático previamente establecido: infancia, militancia, exilio y prisión. El conocimiento previo que teníamos del entrevistado y de algunos de los aspectos que enmarcan su vida nos permitió establecer dicha pauta y abordar con un mayor nivel de precisión los temas definidos. Previamente se construyó una base de datos de entrada: nombre, edad, domicilio, actividad laboral, fecha y lugar de nacimiento, que permitió articular una imagen referencial del sujeto. La entrevista se llevó a cabo sin mayores alteraciones y ocupó cuatro cintas cassette de 60 minutos cada una. La disposición de Aníbal a la entrevista y su posición frente a las preguntas fue de plena colaboración. Incluso en un momento determinado nos manifestó

Esta es la primera vez que ordeno mi vida así, de esta forma... antes en algunas conversaciones, con personas muy íntimas había contado algunas cosas, pero nunca las había llegado a ordenar... a comprender.

El procedimiento adquiere connotaciones relevantes para el sujeto, ya que le permite llevar a cabo el proceso de reconstrucción de su memoria histórica [«Yo había borrado muchas cosas de mi mente»] y, por ende, recuperar rasgos de su identidad que tienden a fortalecer su

3 Entre las sistematizaciones de los procedimientos metodológicos referido a la Historia Oral, podemos destacar los siguientes trabajos: Thad Sitton et al.: *Historia oral. Una guía para profesores*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989. Leopoldo Benavides: «Historia oral: problemas y perspectivas», *Documento de Trabajo* N°220, FLACSO, Santiago de Chile, marzo de 1984. Mario Garcés et al.: «Voces de identidad. Propuesta metodológica para la recuperación de la historia local», Educación y Comunicaciones, Santiago de Chile, 1993. Entre las reconstrucciones historiográficas, a partir del método de la historia oral, nos parecen especialmente sugerentes las siguientes experiencias: Carlos Iván Degregori et al., *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1986. Luis Vildósola e Igor Goicovic, *Achupallas: historia de muchas manos, semilla de nuevos sueños*, CIDPA, Viña del Mar, 1996.

autoestima personal. Como lo señala Renato Cavallaro, el sujeto, como persona, interactúa dialécticamente con los agrupamientos y con el entorno que lo circunda,⁴de ahí, entonces, el reconocimiento explícito que hace Aníbal de su experiencia de vida como parte de procesos sociales más amplios.

DE LA INFANCIA

Aníbal nació en Santiago de Chile en el año 1953, en el seno de una familia de origen campesino. Él se presenta como «hijo de una relación no concluida», ya que su madre articuló una relación de pareja con un suboficial de ejército, de la cual nacieron tres hijos, pero que no llegó a constituir un hogar de carácter nuclear. Esta situación obligó a su madre a desempeñar por largo tiempo los roles de padre y madre. Su madre (señora Rosa) era originaria de la ciudad de Curicó y se desplazó hacia Santiago a fines de la década de 1940. Ella fue parte del relevante proceso de migración campo ciudad que afectó al país, con particular fuerza, entre 1930 y 1980.

El demógrafo Arthur Conning estima que entre 1930 y 1960 aproximadamente 1.302.987 migrantes se desplazaron desde sus lugares de nacimiento; la mayoría de ellos tendió a concentrarse en los alrededores de los emergentes núcleos industriales de Santiago, Valparaíso-Viña y Concepción-Talcahuano. De acuerdo con Conning, el 55% eran mujeres y el 45% varones. Del estudio se desprende que las zonas que más aportaron en la expulsión de migrantes fueron, durante la década de 1930, las provincias salitreras del Norte Grande (tras la crisis del sector) y, a partir de la década de 1940, las provincias agrarias de Cautín y Ñuble y la provincia minero-agrícola de Coquimbo.⁵

Los procesos migratorios campo ciudad han sido largamente estudiados por las ciencias sociales. Durante las décadas de 1960 y 1970, analizar esta problematización resultaba imprescindible para comprender la realidad social del país y para definir las políticas de intervención y desarrollo que era necesario tomar. Así, en 1971, Hugo Zemelman, sostenía que las situaciones de migración rural devenían de la rigidez estructural del sector agrario (tenencia de la tierra y relaciones

4 Renato Cavallaro: «La memoria biográfica. Significado y técnicas en la dinámica de los procesos migratorios», *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N°1, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), Buenos Aires, diciembre de 1985, p. 64.

5 Arthur Conning: «Estimación de la migración interna neta, clasificada por edad y por sexo, en las provincias y regiones de Chile durante los años 1930-1940, 1940-1952 y 1952-1960», CELADE, Santiago de Chile, s/f, pp. 29-74.

laborales) las que impedían a los trabajadores agrícolas alcanzar una mínima estabilidad socioeconómica; esto a la larga se convertía en el principal factor de expulsión. Pero, además, y como contrapartida, operaban en el imaginario colectivo de los núcleos sociales rurales, los elementos de atracción proyectados por los centros urbanos: mejores expectativas laborales, acceso a una mayor cantidad de servicios, opción a una vida social más activa, etc.⁶

En el marco de estos factores de expulsión y atracción se van definiendo los diferentes tipos de migrantes, que llenan las vías de acceso a los centros urbanos: el migrante tradicional o ambulatorio, es decir, aquel que abandona su lugar de origen debido a los desequilibrios generados entre los sistemas de prestaciones y contraprestaciones de servicios al interior de la estructura agraria; está también el migrante por atracción urbana, que se desplaza hacia las ciudades influenciado por los medios de comunicación de masas o por la información entregada por familiares o amigos previamente establecidos; por último está el migrante por estatus en desequilibrio, que es aquel que asume la opción de la emigración debido a los conflictos que le genera el desequilibrio entre sus expectativas y los medios con que cuenta para materializarlas.⁷ En este contexto, el movimiento migratorio se constituía en una fase del proyecto de desarrollo personal de los trabajadores rurales. La ciudad aparecía ante los ojos del migrante como el espacio ideal para resolver el cúmulo de contradicciones y falencias que arrastraba en el entorno rural.⁸

La madre de Aníbal se estableció en la «Chacra Santa Julia», predio suburbano ubicado en la comuna de Ñuñoa (actual «Villa Frei»). En ese lugar la señora Rosa se desempeñó como empleada de servicio. La ausencia materna en el hogar, por razones laborales, y el temprano alejamiento del padre, obligaron a Aníbal a desempeñar funciones de asistencia y cuidado a sus hermanos, desde su más pequeña edad.

Allí fui creciendo con una cantidad impresionante de dificultades, mi madre trabajaba como empleada doméstica y yo me quedaba al cuidado

6 Hugo Zemelman: *El migrante rural*, ICIRA, Santiago de Chile, 1971. p. 21.

7 Hugo Zemelman: Op. cit., pp. 70 y ss.

8 Juan Eduardo Coeymans: «Determinantes de la migración rural urbana en Chile según origen y destino», *Documento de Trabajo* N°81, Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, mayo de 1982, p. 57. Para iniciar un estudio más sistemático de los procesos migratorios campo-ciudad, una interesante aproximación introductoria se encuentra en el libro *Áreas metropolitanas y migraciones. Aspectos teóricos*, editada por la Universidad de Concepción en 1989. En esta obra se puede consultar los interesantes artículos de los profesores, Alfredo Sánchez, Miguel Garayar y Miguel Villa.

de mis hermanos más pequeños [2]... mi responsabilidad en esos momentos era el buscar el agua, en unos tarros de leche Nido, salía hacia las poblaciones que se estaban construyendo, porque ahí tenían agua potable... además tenía que hacer la comida... mi madre dejaba cociendo los porotos y yo tenía que apagarlos cuando estuvieran cocidos...

Esta época aparece signada para Aníbal por múltiples carencias materiales y afectivas

...nosotros vivíamos en una casa que no era casa, era un cuarto, muy común en los fundos antiguamente, que eran los conventillos. Entonces allí había una pieza inmensa que era dormitorio, comedor, baño, era de todo. Eran 7 a 8 piezas por lado, cada habitación debe haber tenido unos 64 metros de superficie. Y el baño era un baño colectivo de cajón, de estos metidos entre las zarzadoras, y ahí todo el mundo iba a hacer sus necesidades... Las golpizas eran permanentes. Mi madre, como sus nervios no deben haber andado muy buenos, repartía la cuota mal, me llegaban a mí no más y como se suponía que yo era el mayor tenía que asumir la responsabilidad de las cagás que se habían mandado los cabros chicos.

A fines de la década de 1950 se establece en el hogar la nueva pareja de su madre: Pedro, obrero agrícola proveniente de la zona de Los Lagos (actual X Región). La presencia de Pedro opera positivamente en el hogar de Aníbal.

...[Pedro] reflejaba como un cierto respeto en la casa, o la identidad con un hombre adulto. Entonces le dije a mi mamá que, por qué no se casaba con él. El caso es que al poco tiempo se casaron y mi vida cambió desde ese momento. De las miserias que pasábamos, producto de que mi mamá a veces tenía trabajo, a veces no y de lo difícil que era mantener a tres hijos... cambiaron un poco las cosas. Para empezar nos cambiamos de casa, nos fuimos a vivir efectivamente a una casa. La «casa del ciruelo».

Pero no sólo cambiaron parcialmente las condiciones materiales de vida. También operaron algunos cambios en las relaciones personales; la presencia del símbolo paterno acentuó algunos niveles de identidad y afectividad hasta ese momento desconocidos.

...con mi papá jugábamos a la pelota todos los días, en la tarde mi papá nos llamaba a jugar a la pelota. Algo que marcó mucho mi infancia y que me dejó muy gratos recuerdos fue mi padrastro, tal vez el acuñar «mi papá» fue como una especie de «pago», entre comillas, a lo que él nos dio.

Hasta la llegada de Pedro, Aníbal cargaba el pesado estigma del abandono paterno. «Ser Niño Huacho»⁹ constituía para Aníbal una dolorosa experiencia, marcada por las ofensas permanentes, la discriminación, la exclusión y la falta de afecto.

Cuando otros niños me gritaban huacho, yo les gritaba, la conche tu madre; y eso me significaba pelea segura, desde los peñascos, la agarrá a combos... sentía como que mi padre era una especie de estigma. Inclusive el capataz del fundo era un huevón muy malo y siempre me echaba el caballo encima y me decía: huacho culiao. Yo me subía a los montículos de tierra que habían dejado de los trabajos de urbanización de Santiago [alcantarillado] y desde ahí lo insultaba. También en la escuela a la que asistía [al interior de la población más próxima] me metía en peleas con mis compañeros.

Pero la llegada de Pedro vino a cambiar este tipo de situaciones. Su presencia en el hogar permitió recuperar el estatus social de «familia bien constituida» y, a la vez, facilitó la constitución de espacios de convivencia familiar.

Cuando llegó mi papá cambió un poco la cosa, comenzamos a tener infancia, la infancia que no teníamos, producto de los roces con los vecinos... porque niño solo en ese tiempo era sinónimo de niño p'al hueveo... había como cierto placer en producirnos daño.

De la casa «del ciruelo» Aníbal debió salir, aproximadamente, en 1961. «El sino de mi vida fue andar deambulando por el mundo». Pero no abandonaron los límites del fundo, debido a que los traslados se verificaban de acuerdo con las necesidades laborales que imponía la empresa agrícola, tanto a su madre como a su padrastro. En esa época se establecen en la casa de «los perales».

...ahí la cosa fue más monótona, se hizo inclusive más fregada la vida... ahí tuvimos algunos problemas porque mi padre, era un hombre muy trabajador, pero también le gustaba el tintón... y el vicio le acarreó problemas con la justicia.

El padrastro de Aníbal estuvo un corto tiempo preso debido a la pérdida accidental de una escopeta, de propiedad de sus patrones. El hecho ocurrió cuando Pedro, que se desempeñaba como rondín durante

9 La infancia abandonada se ha convertido en el último tiempo en uno de los temas más sugerentes de la historia social. Uno de los artículos más interesantes en esta línea es el publicado por Gabriel Salazar en la revista *Proposiciones* N°19, «Ser niño 'huacho' en la historia de Chile (Siglo XIX)», Ediciones SUR, Santiago de Chile, 1990.

las noches, se embriagó y extravió el arma que se le había facilitado.

Eso nos significó a nosotros una temporada de papas y choclos pero impresionante. En la época de las papas comíamos papas al desayuno, al almuerzo, a las onces y a las comidas y en la época del choclo la misma dieta, pero tostado, asado, de cualquier manera... no teníamos ningún otro tipo de alimentos.

...[íbamos a la escuela] muy pobres, siempre sin colación, siempre andábamos mirando a los huevones que comían y el «dame» era dicho como con vergüenza. «Dame», porque tenía más hambre que la chucha, y era humillante, y eso a mí me fue generando un orgullo malsano que me obligaba a comer de mirada.

En este nuevo escenario las relaciones familiares tendieron a deteriorarse cada vez más. Las peleas entre los padres se hicieron habituales. El rol de sancionador, excesivamente drástico, asumido por la madre, hacía que los niños se posicionaron en torno al padrastro. La convivencia se hizo gradualmente más difícil.

Yo culpaba a mi mamá, porque mi papá era el hombre que había traído algo de cariño... desde que llegó se comenzaron a celebrar los cumpleaños en la casa, se comenzaron a recibir regalos de Navidad... Me acuerdo que mi papá un año me regaló un auto de juguete, de plástico, tenía un globo, yo lo inflaba y salía rajado... esos eran mis juegos.

En esa casa las relaciones se fueron haciendo más tensas, con menos tiempo para disfrutar con mi papá.

A la vez el incidente de la escopeta desembocó en el abandono del fundo por parte de la familia, pese a ello se mantuvieron ligados al entorno semiurbano y a las actividades agrícolas. A comienzos de la década de 1960 Aníbal arriba a la casa de «la higuera», ubicada en el sector de «Las Perdices», actual comuna de La Florida; ahí se incorpora a las actividades agrícolas colaborando con su padre: limpiando acequias, cortando choclos, atendiendo animales, cortando uvas, etc. A partir de este momento la proximidad al mundo urbano es cada vez más acentuada, lo que también contribuye a generar conflictos familiares. El entorno poblacional («el callamperío») es percibido por la madre como un espacio peligroso, plagado de vicios e influencias nocivas. Esto hace que las medidas de control y castigo adquieren rasgos sostenidamente más duros.

Una vez que me castigó [la madre] me hizo arrodillarme sobre unos granos de maíz parados de punta y me golpeó en el lomo con una soga de cinco por ocho... esa huevá fue terrible.

A medida que los niños van creciendo y que la proximidad del

medio urbano se hace más notoria, las relaciones familiares tienden a complejizarse. Se acaban los momentos de afecto, inaugurados con la llegada de Pedro, se redoblan los castigos y los controles coactivos y se acentúa el alcoholismo paterno.

Se empezó a vivir una situación de desunión familiar gradual, pero se mantenía el nexos, el respeto por la casa... cuando cada uno [de los hermanos] comenzó a emigrar de la casa [por relaciones laborales o de amistad] comenzó el problema del alcoholismo... el del medio fue el primero en irse, comenzó a tener malas costumbres... empezó a robar y eso lo hizo depositario de los castigos y maltratos... una vez mi mamá lo colgó del peral... mi mamá fue perdiendo cada vez más los estribos; por tratar de controlar se fue a los extremos y generó más problemas y llegó un momento en que mi hermano se fue.

El universo familiar construido por Aníbal, a partir de la llegada de Pedro, comienza a desmoronarse. La desintegración de las relaciones afectivas al interior de la familia desemboca en la pérdida del respeto mutuo, en la acumulación de rencores y en el éxodo gradual de los hijos. Aníbal abandona su casa en 1965, a los 12 años, tras un dramático conflicto con su padre.

Durante su infancia (1953-1965) Aníbal se vio involucrado en un complejo proceso de construcción de sociabilidad familiar, éste dejó profundas huellas en su forma de apreciar las cosas y de vivir la vida. En esta etapa se forjan algunos rasgos de su identidad personal que más tarde jugarán un rol fundamental al momento de las opciones. El medio rural, la pobreza material, las carencias en el plano afectivo, la figura del padre ausente, la integración con Pedro, las rebeldías y enfrentamientos infantiles, el temprano despertar a la vida laboral y la desintegración violenta de la vida familiar, son elementos determinantes en la constitución de una identidad, definida, por la sociología política de la época, como: «pobres del campo y la ciudad». Aníbal articula una identidad de sujeto pobre, pero, a la vez, intuitivamente rebelde.

Así transcurrió mi infancia, de casa en casa, de problema en problema, de drama en drama y siempre deambulando... Pero no me gustaba que me pusieran pelos en el lomo... Fui incubando un orgullo malsano.

DE LA REBELDÍA ORGANIZADA

Al abandonar su hogar, Aníbal se vio compelido a llevar a cabo una dura lucha por la subsistencia. Hasta comienzos de la década de 1970, siguió vinculado a las actividades agrícolas en condición de jornalero, en las inmediaciones de la ciudad de Santiago. En muchos de los oficios que desempeñó sólo obtuvo como retribución la comida para

su alimentación y el techo necesario para resguardarse del frío. En 1970 ingresó a estudiar al Liceo N°7 de Hombres de Ñuñoa, en su jornada de Educación de Adultos. Gracias a las gestiones del Centro de Alumnos de ese establecimiento pudo ingresar al subsistema de Educación de Adultos, del cual estaba excluido debido a que no cumplía con el requisito de edad (era menor de 18 años). Después del terremoto de 1971, motivado por un «espíritu de servicio muy grande», se incorporó a las jornadas de trabajos voluntarios desplegadas por estudiantes de Santiago en la localidad de Hierro Viejo (antigua Provincia de Aconcagua), una de las más afectadas por el violento sismo. Ahí tuvo su primer contacto con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y, a través de él, su primera relación con la política organizada.

A partir de este momento Aníbal se desarraiga definitivamente del medio rural. Un grupo de estudiantes universitarios vinculados al MIR, le ofrecen su casa como lugar de residencia. En ese momento cambia también de prácticas laborales y comienza a trabajar en una librería como empleado dependiente. Reanuda las relaciones con su familia pero, en esta oportunidad, se trata solamente de visitas esporádicas. En el Liceo N°7 asume rápidamente funciones como dirigente de su curso primero; más tarde en el Centro de Alumnos del establecimiento; y por último en la Federación Nacional de Estudiantes de Escuelas Nocturnas, como delegado de su Liceo ante la Federación.

Los cambios experimentados por Aníbal en esta etapa de su vida son múltiples y muy profundos: se ha producido el desarraigo respecto del medio rural y el abandono definitivo del hogar familiar y, por otro lado, ha iniciado un proceso de rápida inserción en el medio urbano, alcanzando, a través de sus relaciones estudiantiles y políticas, altos niveles de socialización.

Los miristas me dijeron ven p'acato, yo no los fui a buscar, ellos me dieron acogida. Entonces fue como una especie de identidad natural... eran los huevones que me daban respuesta a lo que yo creía que debían ser las cosas, y que me decían: sí, los ricos no pueden existir porque son los huevones flojos, que las ganan en base a tirarse las bolas y hacer trabajar a otros. Entonces las respuestas comenzaron a aparecer. Y desde ese momento fui mirista; yo creo que fui mirista mucho tiempo antes, entonces esto fue como encontrarse con la organización, ellos me dieron las respuestas a lo que yo quería saber.

La política, en un momento de gran radicalización de las confrontaciones sociales en Chile, operó como base de proyección social para Aníbal. A partir de sus vínculos políticos se integró a un grupo de pares, desde el cual se hizo parte de un proyecto político colectivo y de un movimiento dotado de gran dinamismo.

El MIR irrumpió en la escena política nacional en el mes de agosto del año 1965. En esa oportunidad un amplio y heterogéneo grupo de organizaciones revolucionarias asumió la tarea de construir un nuevo instrumento orgánico¹⁰ que, de acuerdo con sus perspectivas y orientaciones, debía disputar la conducción del Movimiento Popular a la izquierda tradicional, en el proceso de lucha por la construcción del socialismo. El MIR se visualizaba como la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y de las capas oprimidas de Chile, a la vez que se concebía como el heredero histórico de las tradiciones revolucionarias chilenas. En esta perspectiva la finalidad del MIR era derrocar el sistema capitalista y reemplazarlo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigido por los órganos del poder proletario, fijándose como tarea la construcción del socialismo y la extinción gradual del Estado, hasta llegar a la sociedad sin clases.¹¹

Hacia 1971 el MIR representaba a los sectores políticos y sociales más radicalizados de la izquierda en Chile. De acuerdo con el modelo organizacional de la época, el partido se construía en torno a los Grupos Político Militares (GPM), que eran estructuras orgánicas intermedias que articulaban bases de masas, operativas y de técnicas e infraestructura (redes de apoyo) y poseía una política de reclutamiento muy rigurosa, fundada en criterios de selectividad, que apuntaban a construir un partido de cuadros.¹²

Entre 1969 y 1970 el MIR implementó una política de acciones armadas (principalmente recuperaciones financieras) que perseguían foguear a las unidades especiales y desarrollar la estructura de aseguramientos. En el plano de masas se aprovechó la agudización experimentada por la lucha de clases, en el período 1967-1973, para penetrar en los sectores más radicalizados del Movimiento Popular. Se construyó una línea de «frentes intermedios»: Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), Movimiento de Campesinos Revolucionarios (MCR) y la Juventud Pobladora Revolucionaria (JPR), destinados a sistematizar las demandas

10 Para el historiador Luis Vitale, el MIR fue el resultado de un proceso de unificación iniciado por varios grupos desde comienzos de la década de 1960. Entre otros, el Partido Obrero Revolucionario (trotskysta), la Vanguardia Revolucionaria Marxista (formada por ex militantes del Partido Socialista y del Partido Comunista, de orientación «castrista»), el Movimiento Revolucionario Comunista (maoista) y antiguos militantes anarquistas. Luis Vitale: *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Tomo V, Fontamara, Barcelona, 1980, pp. 164-165.

11 MIR, «Declaración de principios», Santiago de Chile, septiembre de 1965.

12 MIR: «Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)», 1972.

populares y a conducir sus luchas. En este plano el MIR experimentó un crecimiento cualitativo entre los sectores, estudiantil, poblacional y de campesinos mapuches. Paralelamente se estrechaban las relaciones políticas con las tendencias revolucionarias al interior del conglomerado Unidad Popular (UP), especialmente con grupos y dirigentes del Partido Socialista (PS).¹³

Hacia 1973 el MIR, como producto de su análisis de la situación política nacional y de la evaluación de sus rangos de inserción y conducción en y sobre el Movimiento de Masas, concluía que sólo existían dos caminos para el desarrollo de la lucha de clases en Chile: la capitulación reformista frente a las presiones de la burguesía (devolución de empresas tomadas y convocatoria a un plebiscito para dirimir el conflicto político) o la contraofensiva revolucionaria, y si esta última desencadenaba el golpe de Estado, se creía que se contaba con la fuerza necesaria para aplastarlo.¹⁴

Esta caracterización, en líneas muy gruesas, de la línea política del MIR en el período 1965-1973, nos debe permitir comprender mejor los avatares cotidianos de Aníbal en esa misma época.

[Hacia 1972]... me había convertido en un activista político, dejé de lado mi educación porque me quedaba poco tiempo para la cosa educacional y requería más tiempo para la cosa política; pero además tenía la necesidad de trabajar para mantenerme también, ya sea en la librería o como ayudante de mecánico... en esa época hubo una hiperactividad política tremenda, no había descanso prácticamente.

Las tareas de Aníbal al interior del partido involucraron varias áreas, desde el trabajo estudiantil en la Federación de Estudiantes Nocturnos, pasando por la agitación política en los frentes de masas (poblacional y sindical), hasta las tareas especiales (instrucción militar y trabajo político en FFAA).

...ligerito me fui destacando entre mis demás compañeros y me pasaron a los grupos operativos. Era un operativo que asumía responsabilidades partidarias fuera de mi estructura [en otros frentes], era como una especie de cuadro volante... Hacia septiembre 1973 venía saliendo de la cosa sindical y estaba centralizando mi trabajo partidario en tareas especiales... en esa época yo vivía en una tensión extrema; la noche antes del golpe yo andaba hiperkinético, al borde de la euforia.

13 Ibídem.

14 MIR: «Resoluciones del Comité Central sobre la situación política nacional», mayo de 1973. Igor Goicovic: «La línea político estratégica del MIR en el período 1965-1989», Viña del Mar, marzo de 1993.

Para Aníbal el partido constituía en esta etapa de su vida su segunda familia, y quizás la única; era su espacio de socialización, en él maduraban sus proyectos personales y colectivos; ahí se encontraban sus amigos, sus compañeros, sus hermanos, sus parejas... su vida.

[El MIR] era el partido de los hombres puros, era lo mejor que podía existir, creo que era mirista de la uña de los pies, al último cabello de mi cabeza, o sea era el MIR y no había otra cosa... creía que el MIR era la única organización que tenía la verdad absoluta... eso me marcó mucho.

Las características de Aníbal, en cuanto cuadro profesional de su partido y el nivel de información política clasificada que manejaba, hacía que la inminencia del golpe de Estado no le fuera desconocida.

El golpe me sorprendió, no tanto en cuanto a su inminencia, sino al horario y el día... pero para mí fue como una especie de alivio, como que al fin iba a ver qué mierda era lo que pasaba... sentí un alivio, creía mucho en la idea que nosotros íbamos a tomarnos el poder y que íbamos a ser capaces de contrarrestar el golpe represivo... después me vine a dar cuenta que éramos incapaces. Yo en esos momentos era un combatiente, un soldado disciplinado, con ansias de arribar a lo que había prometido y lo que decía que había que hacer, entonces yo quería combatir.

El 11 de septiembre de 1973 Aníbal trabajaba en la empresa de materiales de construcción REDIMIX, que en esos momentos pertenecía al área de empresas de propiedad mixta. REDIMIX pertenecía al cordón industrial San Joaquín-Vicuña Mackenna. Los obreros de esa empresa, acatando el llamado del Gobierno de la UP y de los partidos de izquierda ocuparon la fábrica y esperaron el desenlace de los acontecimientos.

Nosotros esperábamos ahí el armamento que se suponía nos iba a llegar, para salir a enfrentar a las fuerzas represivas... todavía lo estamos esperando. En la noche vino el desánimo. En el día estaba el ímpetu, no había temor... pero en la noche llegó el desánimo, sentí como que estábamos desvalidos, que estábamos solos, sentí la desazón de ver tanta gente caer, de ver y escuchar los relatos de los compañeros que habían sido testigos de las acciones represivas, de la crudeza con la que contaban la cantidad de muertos... además, desde el lugar en que estaba vi con impotencia el bombardeo de La Moneda.

Aníbal y sus compañeros permanecieron en la fábrica REDIMIX hasta el 22 de septiembre. Ese día un destacamento de soldados y carabineros allanó la empresa. Separó a los obreros que habían ingresado a trabajar durante el Gobierno de la UP y, antes que procedieran a detenerlos, Aníbal se escabulló a través de las oficinas de

la gerencia. Recién en ese momento, al salir de la fábrica, Aníbal pudo apreciar en toda su magnitud el golpe militar.

[Antes de salir] yo creía que seguíamos combatiendo... y el desánimo era por no estar nosotros en la misma situación de aquellos que supuestamente combatían... no estaba la sensación de derrota todavía... eso recién lo pude constatar cuando volví a salir a la luz del día.

La respuesta del Movimiento de Masas y del MIR al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 no fue la esperada. El Movimiento de Masas, desconcertado, golpeado y fragmentado, permaneció en su mayor parte pasivo, atemorizado y no desarrolló acciones de resistencia; mientras que los sectores de vanguardia, en los barrios industriales, en poblaciones y en algunas zonas rurales, que ocuparon sus frentes de lucha a la espera de conducción y armamento, fueron posteriormente desalojados por los militares y violentamente reprimidos.¹⁵

Tras retirarse de REDIMIX, Aníbal se repliega hacia la casa de los familiares de la pareja que tenía en ese momento. A partir de la información fragmentaria que recogía de algunos compañeros de partido que habían estado detenidos, logró enterarse de que era intensamente buscado por las fuerzas de seguridad, debido al alto grado de peligrosidad que se le atribuía.

[En esos momentos] sabía que me buscaban y no tenía dónde cresta esconderme, estaba absolutamente desamparado... estaba tan nervioso que un amigo me dijo que me asilara... a fines de septiembre salió una compañera del Estadio Nacional y me dijo: qué hacés tú, te están buscando huevón y te van a matar donde quiera que te encuentren... me dijo: te buscan y te van a matar sin preguntarte nada... porque no te vas... tenés que irte del país... la única posibilidad que te queda es asilarte en la embajada de Argentina.

Los cambios que se generan en Aníbal desde el momento en que ingresa al MIR son múltiples y de gran radicalidad. Su opción política involucró un compromiso permanente, de gran exigencia, riesgo y sacrificio personal. Pero Aníbal no eludió ese compromiso, por el contrario, queda la impresión que anhelaba asumir desafíos de gran envergadura para los cuales se sentía plenamente capacitado y dispuesto. El partido se convirtió, entonces, en el eje articulador de su vida, y, por lo tanto, el único rasgo válido de identidad lo constituía la militancia mirista.

15 MIR: «La táctica del MIR en el actual período», Comisión Política, diciembre de 1973.

DE LA EXPATRIACIÓN

La situación de persecución y acoso permanente que vivió Aníbal en estos días lo llevó a buscar asilo en la embajada de Argentina, el 29 de septiembre de 1973. Ese día ingresó al recinto diplomático rompiendo un estrecho cerco policial levantado en el lugar por carabineros.

Llegué sin ninguna identificación... sin ropa, en pelotita... me tocó la época de un embajador buena tela que nos dio todas las facilidades para eludir la persecución. Estuve dos meses en la embajada... fui uno de los últimos en salir porque el gobierno militar no me quería dar el salvoconducto.

En noviembre de 1973, Aníbal se encontraba en Argentina. Había sido trasladado al país trasandino en un avión de la fuerza aérea de ese país. La salida de Aníbal de Chile se explicaba exclusivamente como una estrategia de subsistencia, en el marco de la feroz política represiva desatada por el gobierno militar, en contra de los sectores de izquierda y, en particular, en contra de los revolucionarios. La expectativa del retorno inmediato se encontraba marcada en su agenda, y dependía exclusivamente de la organicidad y voluntad política de su partido. La perspectiva del arraigo en tierra extranjera no formaba parte de su proyecto de vida.

Yo me fui con la esperanza de que volvía al año siguiente; me iba para volver... no me hacía a la idea de irme muy lejos. Argentina era algo cercano... yo decía: en el verano cruzo la cordillera y estoy de vuelta... me creía parte de una especie de Ejército Libertador, en chiquitito.

Aníbal se estableció en la provincia argentina de Corrientes. En ese lugar quedó bajo la protección del gobernador de la zona, y amparado por un pasaporte de la Organización de Naciones Unidas (ONU) que lo acreditaba como refugiado. La recepción al grupo de exiliados chilenos con los que viajó Aníbal, por parte de la sociedad argentina, estuvo marcada por las muestras de solidaridad. Se acercaron a ellos organizaciones de intelectuales, estudiantiles, de derechos humanos y revolucionarias, que les plantearon que podían considerar a la Argentina como su segunda patria.

El gobernador de Corrientes se portó muy bien con los exiliados, incluso nos llevó a una tienda muy grande a comprar ropas más baratas, íbamos por cuenta de la gobernación. Era como una especie de recepción buena en ese momento.

En todo caso la solicitud de extradición enviada por los tribunales de justicia chilenos en contra de Aníbal, hacía que su situación en Argentina se tornara precaria. Las autoridades locales, pese a respaldarlo y protegerlo en su condición de exiliado, se veían obligadas a mantenerlo bajo vigilancia policial (arresto domiciliario) mientras se tramitaba la solicitud de extradición. Además, la crisis política y social que atravesaba en esos momentos a la Argentina hacía extremadamente difícil la estada de los refugiados chilenos. Los grupos paramilitares de extrema derecha, como la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), hostigaban permanentemente a la comunidad de chilenos refugiados.

En los días de detención en la Gendarmería argentina, fui interrogado por un comandante de Gendarmería; un huevón archireaccionario; ahí me di cuenta que no había cambiado nada la huevía, seguía estando en la mira de un fusil... el huevón me decía: usted es terrorista, usted pone bombas, hace atentados... usted durante el gobierno de la Unidad Popular era comunista... Me hizo una descripción y una ficha y me dijo: usted no se puede mover a ninguna parte sin la custodia policial, para todas partes va con un gendarme y cualquier cosa que lo requiera viene inmediatamente aquí. Ahí estaba preso, o sea que esa libertad que uno estaba buscando no estaba.

Las presiones y actitudes hostiles que se ejercían sobre Aníbal y sobre muchos miembros del exilio chileno hacía cada vez más insostenible el asentamiento en Argentina.

El gobernador me planteó derechamente que tenía que irme, que la situación se estaba haciendo insostenible para mí y para otros compañeros más... estábamos con arresto domiciliario y con solicitud de extradición... el gobernador me dijo: te vas ahora o yo mañana al mediodía te meto en la cárcel... a las diez de la mañana del otro día me embarqué en un avión a Buenos Aires.

En Buenos Aires, Aníbal se estableció en el barrio de Belgrano. A través de algunos amigos se vinculó con un chileno establecido en Argentina desde antes del golpe militar, y con él inició una relación laboral en su taller mecánico. Ahí trabajó tres meses, hasta que consiguió la visa que lo haría emigrar de Argentina. La ONU había determinado que los chilenos exiliados que mantenían problemas de persecución en el país de arribo, debían buscar un tercer país de apoyo. Aníbal organizó un nivel de prioridades de refugio: Cuba, Alemania Democrática y Francia.

Para irme p'a Cuba tuve todo un drama, porque no había cómo irme si nadie me avalaba y yo no recordaba a nadie, porque de tener una mente prodigiosa para recordar cosas, con el golpe de Estado comencé a olvidar todo... En la Embajada de Cuba me decían que necesitaba

alguien que me avalara como revolucionario, como gente de izquierda, como exiliado político... pero alguien que me conociera... Me enviaron a Cuba después de varios meses, seis meses de haber estado esperando... En marzo de 1974 salí de Argentina con destino a Cuba.

La partida de Argentina generó en Aníbal un estado de alivio; las presiones y hostigamientos represivos quedaban atrás. Por otro lado el viaje a Cuba implicaba entrar en contacto directo con el modelo social que de una u otra forma le había servido como paradigma, a la hora de articular su proyecto personal y colectivo de vida. Pero también existía un sentimiento de profunda frustración: salir de Argentina implicaba alejarse cada vez más de Chile.

[Cuando me fui de Argentina] veía cada vez más lejos el retorno a Chile, más distante, veía más alejada la frontera, comenzaba a ver las distancias más inmensas que se abrían entre mi gente y yo... lo primero que sentí fue que ya no iba a tener contacto con mi familia. Esa sensación de pérdida absoluta, que todo se te va, como en un sueño en el que se te van diluyendo las cosas... y la sensación de estar cada vez más solo, aunque estabas rodeado de gente, sentirte cada vez más solo y no poder conversar con nadie, porque todo lo que sabes es peligroso y que lo nuevo no se logra asimilar; es como la lluvia, te cae encima, te mojas y te secas, pero no te queda la lluvia. Hay una disposición a no aceptar lo nuevo. En mí comienza a producirse una lucha tremenda, entre el mundo que comienzo a vivir, y lo que yo dejo atrás.

Quizás una de las lecciones más importantes que obtuvo Aníbal de su permanencia en la Argentina fue el reconocimiento de una nueva categoría de chileno: el exiliado. Las relaciones de Aníbal con los grupos chilenos en el exilio estuvieron marcadas por una permanente confrontación, por ende sus apreciaciones respecto de ellos aparecen marcadamente críticas. A tal punto que Aníbal optó permanentemente por vincularse con los sectores revolucionarios argentinos, o del exilio latinoamericano, más que con la colonia de chilenos exiliados.

La pugna con el exilio comenzó a nacer ahí [Argentina]. Ver que yo seguía siendo consecuente y los exiliados iban degenerando, en el huevón que compra todo, que pide las platas en todos lados [organismos de ayuda solidaria], anda vendiendo una pomada que no es y todo eso me va conflictuando cada vez más... a los comunistas los encontraba pencas, encontraba que sus actitudes eran pencas, y comienzo a ver a los socialistas como vulgares aprovechadores de una realidad, profitando de una realidad, más que haber sido algo importante en algún momento determinado... entonces me comienzo a distanciar cada vez más de la colonia y me comienzo a relacionar más con los argentinos.

En marzo de 1974 Aníbal se embarcó con dirección a Cuba. En el viaje se ve obligado a permanecer, durante 24 horas en el aeropuerto «Jorge Chávez» de Lima, retenido por la Policía Política Peruana. La soledad, el temor y el desamparo reaparecen. Cada vez percibe con mayor claridad que las fuerzas armadas latinoamericanas y sus organismos de seguridad, constituyen un todo único que se uniforma en torno a criterios políticos e ideológicos comunes.

Mientras permanecía retenido en el aeropuerto, durante la noche, los policías [inteligencia peruana] me dijeron que venían llegando unos chilenos y que fuera a conversar con ellos... se trataba de agentes de seguridad chilenos que ya en esa época estaban saliendo para el extranjero a hacer sus cagás y estos huevones me habían querido entregar ahí...

Después de una noche cargada de temores y aprensiones, Aníbal se embarca en la mañana siguiente con dirección a Cuba. Las angustias comienzan a desaparecer... las expectativas se abren camino.

A las diez de la mañana del día siguiente me embarqué en un avión de Cubana de Aviación... Cuando me embarqué fue como sacarme toneladas de encima del cuerpo y un relajo tan grande... además de ver la atención especial hacia el compañero que viene cagado de su país... todo un trato distinto. Desde el momento de poner un pie arriba del avión hasta llegar a Cuba fue algo distinto, nuevo... estaba la razón de conocer lo que tú querías hacer en tu propio país, la verdad de esa promesa que tú estás haciendo a los demás... al llegar a Cuba fue como sentir que un sueño se hizo realidad... nos abrieron la puerta de par en par y nos dijeron: esta es tu casa. Allá nos recibió un encargado del Departamento América, del Comité Central del Partido Comunista Cubano (PCC)... nos recibió como los familiares lejanos que vinieron a verlo.

El exilio en Cuba adquiere un carácter absolutamente distinto a aquel conocido en Argentina. La estructura socialista del país que lo acoge y la identificación plena de Aníbal con el modelo de sociedad que él patrocina para su país, permiten un rápido proceso de asimilación. El carácter solidario, alegre y combativo del cubano lo conmueven y lo convocan. Comienza, a articularse de esta forma, un nuevo criterio de identidad: la cubanización.

Mi entrada a la sociedad cubana fue como entrar de un Chile, a un Chile distinto, al Chile que yo quería para mañana.

El Estado cubano desplegaba en beneficio de los chilenos

refugiados una amplia gama de atenciones sociales: prestaciones de salud, asignación de nueva identidad, descanso en las colonias de verano, puestos de trabajo, recuperación de vínculos con sus respectivas organizaciones políticas e inserción escolar, entre las más importantes. Aníbal, recién arribado a la Isla optó por incorporarse inmediatamente a la vida del trabajo, principalmente, como una forma de combatir el alto grado de agotamiento psicológico que le había significado la salida de Chile, el exilio en Argentina y la experiencia del aeropuerto «Jorge Chávez». El Estado cubano lo destinó, entonces, al Almacén Nacional de la Construcción.

[Al segundo día de haber llegado a Cuba] estaba trabajando en el Almacén Nacional de la Construcción... los compañeros me llevaron a presentarme a todo el mundo... y ahí empezaron todas las preguntas: compañero cuéntenos cómo fue el combate del compañero Allende, y cómo se luchó en las calles de Santiago, nosotros estamos dispuestos a ir p'a allá y combatir. Era una huevía impresionante. Uno trataba de explicarles cuál había sido la situación, los errores cometidos...

En el Almacén Nacional, Aníbal se encargó de la tarea de ordenamiento y selección de los metales que llegaban al lugar.

Yo me sentí muy importante y le di cualquier dedicación a mi pega, en menos de un mes tenía resuelto los problemas que ellos tenían de años... era un trabajo de oficina, pero que me tenía muy satisfecho... Mi integración a la sociedad cubana fue total, creo que me asimilé bastante, era como vivir lo que quería se hiciera en mi país.

Aníbal permaneció en el Almacén Nacional sólo algunos meses. Rápidamente recuperó sus contactos con el partido y éste determinó asignarle nuevas funciones. Cabe destacar en este punto que la política del Estado cubano, respecto de los partidos políticos latinoamericanos en Cuba, era de pleno respeto a su autonomía, por ello, el MIR pudo disponer del destino de Aníbal sin que las autoridades cubanas pudieran hacer nada al respecto.

Así transcurrió mi experiencia en Cuba, hasta que el compañero «Trosko Fuentes»¹⁶ me sacó de eso para ir a «proletarizarme» y ahí me

16 Jorge Isaac Fuentes Alarcón, el «Trosko Fuentes», era el encargado del MIR en Cuba y formaba parte, junto a Edgardo Enríquez, del Departamento Exterior del MIR. Jorge Fuentes fue detenido por la policía paraguaya el 17 de enero de 1975. Fue trasladado a Chile en septiembre de ese mismo año por agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), y fue visto con vida por última vez, en la «Villa Grimaldi» (cárcel secreta de la DINA), el 13 de enero de 1976. Informe de la Comisión Nacional de Verdad y

cagó más. Me largó a vivir a una casa encerrado con otros compadres, con una situación de stress tremenda, se volvieron locos unos cuantos, yo quedé con tratamiento en el sicólogo, porque se seguía un régimen de disciplina militar pero con encierro absoluto... El problema había surgido porque mi reincorporación al partido había sido en mi condición de exiliado, es decir, sin ningún derecho, puros deberes. Porque en ese tiempo con la consigna: «el MIR no se asila», cagaban todos... los que pagaban los platos rotos eran los de abajo [los militantes de base], pero las direcciones se acomodaban igual.

Después del golpe militar de septiembre de 1973, el MIR, impulsó la política de Resistencia Popular, que implicaba desplegar todo tipo de acciones (políticas, sociales, internacionales y militares) para hostigar a la dictadura y, de esta manera, iniciar un proceso de rearticulación del movimiento social. Bajo esta premisa se levantó la consigna: «el MIR no se asila», la que obligaba a sus militantes y cuadros a permanecer clandestinos en el país. La aplicación de esta política desembocó, en el mediano plazo, en la desaparición o muerte, a manos de los organismos de seguridad, de cientos de militantes y cuadros dirigentes. A comienzos de 1975, la Comisión Política del MIR, entre ellos su Secretario General, Miguel Enríquez, y el grueso del Comité Central, habían sido aniquilados.¹⁷

Los problemas generados por la difícil revinculación al partido y la creciente nostalgia por su país, le van generando a Aníbal una serie de conflictos con la sociedad cubana.

Al año comencé a tener problemas, conflictos, porque comencé a notar las deficiencias del sistema, pero felizmente conté con la ayuda de otra gente que llevaba viviendo más tiempo ahí, un boliviano entre ellos, él me relató todos los pormenores de las dificultades que había tenido la revolución cubana, los errores cometidos...ahí comenzó a producirse otro fenómeno, a recuperar mi identidad y a molestarme los cubanos en general, porque hacían huevás [hábitos] que nosotros no hacíamos, surgió el chovinismo, tal vez como contrapartida para decirme: oye huevón vos no soy de acá y tenés que volverte... ahí empecé a encontrarlo todo malo, a cuestionarlo todo... había toda una cultura distinta que empezaba a notarla, o sea se había terminado la primera impresión de la huevá simpática, buena onda... en todo caso la solidaridad del cubano no se pierde nunca, tú la sientes, es palpable, es

Reconciliación, Suplemento Especial de *La Nación*, Santiago de Chile, 6 de marzo de 1991, p. 226.

17 MIR: «La táctica del MIR en el actual período», Comisión Política, diciembre de 1973. La evaluación retrospectiva de esta política se puede encontrar en, MIR: «Conferencia nacional extraordinaria. Balance político», noviembre de 1990.

increíble el afecto que te tienen, el afecto al chileno, todo por el conocimiento que había de Allende, el respeto que había hacia Allende era muy grande... incluso no faltaba el huevón que te decía que habíaisido un cagón porque habíaisdejado que Allende se muriera y no lo habíaisdefendido... después del segundo año llegaron los momentos de melancolía... una huevá dramática de repente.

A fines de 1975 Aníbal se hizo cargo de una «base» del partido en la provincia de Pinar del Río. Ahí participó, junto al colectivo mirista de Cuba, en un largo proceso de formación política y militar, que lo calificó como un cuadro partidario apto para reinsertarse a la lucha en el «frente interno». Durante esta etapa de su vida Aníbal formó una familia en Cuba con una ciudadana de ese país (Celia), relación de la cual surgió un hijo (Miguel). En esta misma época Aníbal ofreció sus servicios al Estado cubano para participar en misiones internacionalistas en Angola y Nicaragua, pero por disposiciones de la dirección de su partido en Cuba debió asumir otras tareas. Cabe hacer presente que respecto de esta etapa de su vida en la «Isla», Aníbal es mucho más reservado que respecto de otras facetas. En su perspectiva existen muchos antecedentes confidenciales, especialmente de su larga estadía en Pinar del Río, que es mejor no divulgar.

A comienzos de marzo de 1979 Aníbal ingresa a Chile de manera clandestina, permaneciendo ilegalmente en el país, hasta enero de 1985.

Mientras Aníbal permanece en el exilio, especialmente en Cuba, se produce un fenómeno muy significativo. La solidaridad desplegada por la sociedad cubana al momento de la recepción tiende a diluir los rasgos de identidad que lo ligaban a la sociedad chilena. Las manifestaciones de afecto y apoyo, unidos a las iniciativas de integración, generan un alto grado de asimilación.

Mi integración a la sociedad cubana fue total.

Pero estos crecientes niveles de integración, que hasta el día de hoy se manifiestan en las actitudes y compromisos de Aníbal, para con la sociedad cubana tendieron a resquebrajarse al sobrevenir la nostalgia por su país de origen. Las razones que lo habían incorporado a un determinado proyecto social y político continuaban demandando su concurso, de ahí entonces que Aníbal deseche la opción de permanecer en Cuba, respondiendo a los criterios de arraigo que había cultivado (familia, trabajo, amistades, etc.) y opte por retornar a su patria, a un futuro por lo demás incierto.

Comencé a notar las deficiencias del sistema... comencé a recuperar mi identidad... llegaron los momentos de melancolía.

DEL RETORNO Y LA INSURGENCIA

Después de la desarticulación del MIR en 1975, los cuadros sobrevivientes que permanecieron en el interior del país se aglutinaron en la «Base Madre Miguel Enríquez», instancia orgánica compuesta por no más de 30 militantes, que se dio a la tarea de reconstruir el instrumento partidario en las difíciles condiciones impuestas por el cerco represivo. Este reducido núcleo mirista intentó resolver el problema de organización fortaleciendo un aparato militar férreamente compartimentado. Un destacamento de combate que centró su opción estratégica en el impulso y desarrollo de la Política de Resistencia Popular. En ese sentido se fortalecieron las estructuras militares internas del partido (Estructura de Fuerza Central) y se impulsó la creación de las Milicias de la Resistencia Popular en torno a los sectores más radicalizados y activos del Movimiento de Masas: bolsas de cesantes, organizaciones vinculadas a la defensa de los derechos humanos, pobladores, campesinos, mapuches y estudiantes.¹⁸

La culminación de este proceso de reorganización orgánica y de rearticulación de los vínculos con el Movimiento de Masas está dada por el «Plan 78», iniciativa táctica que apuntaba a fortalecer la estructura militar del partido, con la re inserción en el país de cuadros político-militares provenientes del exterior, este es el proceso denominado «Operación Retorno». A partir de este contingente se pretendía iniciar una fase ofensiva de accionar armado, realizando acciones de propaganda armada y golpeando objetivos militares estratégicos del régimen. Es así como, desde fines de 1979 se inician las acciones de recuperación financiera y se implementan, más tarde, los ajusticiamientos de dos prominentes figuras del aparato militar de la dictadura.¹⁹

Aníbal fue uno de los primeros cuadros del MIR en ingresar al país en el marco de la «Operación Retorno». El carácter clandestino que asume su vida en la patria lo obliga generar nuevas formas de identidad, que le permitan resguardar su vida y, a la vez, llevar a cabo las tareas que le corresponden en el proyecto colectivo del que forma parte.

Es conflictivo encontrarse retornando y queriendo pasar inadvertido pero a la vez teniendo mucho adentro... amigos que ver, familia que ver

18 MIR: «Conferencia nacional extraordinaria. Balance político», noviembre de 1990.

19 *Revista Punto Final*, entrevista al Secretario General del MIR, Andrés Pascal Allende: «Neltume es un paso; el objetivo: la guerrilla permanente en los campos», Chile, septiembre de 1981. MIR: «Conferencia Nacional Extraordinaria. Balance político», noviembre de 1990.

y no poder verlos, porque significa empezar nuevamente a quedar desprotegido... y tienes que construir cosas, de manera de hacer una nueva vida sobre supuestos.

El gran dilema que comienza a perfilarse en estos momentos en Aníbal es el poder determinar quién es él realmente: el militante clandestino cubierto de «chapas» que niegan su pasado, o el sujeto que abandonó Chile en septiembre de 1973.

Una tremenda alegría que yo tuve cuando estuve preso, y que no podía haber sido de otra forma, fue cuando tuve mi carné de identidad por fin de nuevo y yo les decía a los compañeros: por fin tengo nombre, me llamó Aníbal; y me sentía bien, porque toda la vida había vivido de prestado, que fulano, que zutano, pero no era yo; siempre era una persona fabricada, con un pasado que no existía, con una familia que tampoco existía y siempre inventando algo, inventando mentiras... por eso que odio tanto la mentira. Yo me digo: mi vida ha tenido que ser por fuerza una mentira, entonces cuando debo decir la verdad no me molesta, porque igual existe la verdad; en cambio la mentira siempre no existe.

Las exigencias que la lucha clandestina le impone a Aníbal son difíciles de aceptar, no así de asumir. En el marco de la vida militante, la construcción de una identidad falsa no sólo es un recurso plenamente legitimado, sino que, incluso, forma parte de las demandas de compartimentación a los cuadros político-militares. Así, esconder el pasado, negar la identidad de origen, se convierte en una necesidad insoslayable para el sujeto militante.

No se puede producir la separación entre el fantasma [la «chapa»] y el hombre real, porque de producirse comienzas a cometer errores... llega un momento en que te crees la identidad que estás asumiendo; es el subconsciente el que está siempre diciéndote: no, tu no eres éste. Pero uno lo domina, le dice: no huevón, quédate callado, mantente ahí, no tienes nada que ver en este negocio, acá mando yo... llega un momento en que las fechas se te van borrando, no es sólo que tu pasado va desapareciendo, sino que tú tienes que borrarlo. Con cada nueva identidad tú tienes que borrar lo que hiciste antes, para construir una nueva vida... llega un momento en que mantienes el subconsciente reprimido para que no te diga que tú eres otra persona... porque cualquier error puede servir para que el individuo que te busca, te cace.

En este momento es evidente que la represión de la identidad de origen fue una tendencia mucho más acentuada en Aníbal, que su anhelo por recobrarla. La lucha contra el régimen militar y, en ese contexto, la lucha por la sobrevivencia, anulan su pasado y lo obligan a recrear

figuras identitarias que no le pertenecen.

Cuando se produce la paz en el conflicto [llegada a la cárcel] es cuando yo recupero mi libertad [identidad]. Ahí comienzo a reconstruir mi verdadera identidad y ahí se produce una paz.

El 19 de enero de 1985, en la ciudad de Quillota, Aníbal y los hermanos Marcelo e Iván Miño Logan, ambos militantes del MIR, se enfrentan con las armas en la mano a un numeroso contingentes de agentes de la Central Nacional de Informaciones (CNI) y funcionarios del Cuerpo de Carabineros. En el enfrentamiento, de aproximadamente dos horas, mueren los hermanos Miño Logan y tres agentes de seguridad resultan heridos. Aníbal es capturado. Doce balas impactaron en diferentes partes de su cuerpo; pese a la gravedad de sus heridas logró sobrevivir.²⁰

La motivación que me guió a tomar el arma fue romper con esa norma que había, que caían los revolucionarios sin disparar un tiro, y después nos quedábamos lamentándonos... nadie se enteraba [en el partido] que había quedado la cagá y empezaban a seguir y a capturar a los compañeros... yo había prometido que, el día que caiga voy a hacer uso de mis armas y por eso tomé el arma y abrí fuego.

Después de tres meses de convalecencia en el «Hospital Van Buren» de Valparaíso, Aníbal ingresó en calidad de reo a la Cárcel Pública de Valparaíso, en abril de ese mismo año. Se le acusaba de formación de milicias privadas de combate, lesiones graves a funcionarios de seguridad, falsificación de instrumento público, tenencia y porte de armas de fuego y explosivos y de una larga serie de acciones armadas en la V Región. Este cúmulo de antecedentes determinó que Aníbal permaneciera en prisión entre abril de 1985 y agosto de 1991, oportunidad en que recuperó su libertad, amparado en los beneficios otorgados a los presos políticos del régimen militar, por las denominadas «Leyes Cumplido».²¹

La vida en prisión resultó quizás la más dura de todas las experiencias acumuladas por Aníbal. Su transitar por el colectivo de

20 El enfrentamiento de la ciudad de Quillota fue ampliamente cubierto por la prensa regional, pese a que en esos mismos días se encontraban en «capilla» (preparados para ser fusilados) los dos carabineros de Viña del Mar que habían participado en una serie de asesinatos y violaciones en la V Región. Ver, *El Mercurio*, Valparaíso, 20, 21 y 22 de enero de 1985 y *El Observador*, Quillota, 25 de enero de 1985.

21 Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU-V Región), carpeta jurídica de Aníbal.

presos políticos de la Cárcel Pública de Valparaíso estuvo plagado de conflictos. Las formas diferentes de enfrentar la vida en prisión (ante la población común, ante Gendarmería, ante las visitas, etc.), los rasgos distintos que presentaban las capturas y el paso por la tortura de los diferentes compañeros, el diferente rol que se le asignaba a la cárcel («trinchera de lucha» o etapa transitoria de pérdida de la libertad) y por ende la proyección política que poseía la conducta de los presos políticos, la organización cotidiana de la vida en prisión, etc., se convertían todos en focos potenciales de ácidas disputas. Aníbal no estuvo ajeno a este proceso, por el contrario fue quizás uno de sus protagonistas más activos.

La reclusión en las cárceles es dramática, como la realidad lo ha demostrado. Allanamientos constantes, en los que participan incluso miembros de los aparatos de seguridad, se realizan en las cárceles. Decenas son las denuncias que se han hecho en ese sentido. Los castigos, los amedrentamientos, los aislamientos y los traslados de penal son experiencias cotidianas de los presos políticos. Intentos de asesinatos, como un envenenamiento colectivo en el año 1981 y dos asesinatos en el año 1985 son muestras elocuentes. Los Presos Políticos son verdaderos rehenes de la dictadura.²²

No era capaz de entender que cada ser humano cumple sus metas, de acuerdo con sus capacidades y no de acuerdo con los patrones que le imponen los demás... al principio yo intenté seguir siendo el revolucionario de la clandestinidad, pero me di cuenta de que eso no cuadraba con el revolucionario de la cárcel, y eso me conflictuó con la gente, se me exigían muchas cosas... eso me hizo entrar en un proceso de reflexión muy profunda.

La experiencia carcelaria, por otro lado, se convirtió en un espacio de reposicionamiento para Aníbal, respecto de una realidad nacional, que se tornaba huidiza durante la vida en clandestinidad. La clandestinidad rigurosa hacía que la realidad chilena fuera siempre pasada por el tamiz del análisis político y digerida por el militante desde una perspectiva de hiperactivismo, que no necesariamente se compadecía con los ritmos políticos y sociales que experimentaba el país.

Ahí [en la cárcel] comencé a percibir el grado de dispersión de nuestra lucha, había una concepción revolucionaria que decía que había que cambiar la sociedad, pero a su vez existía una insuficiencia terrible respecto de la real receptividad que tenía el mensaje en el conjunto de

22 CODEPU V Región, «Proyecto de liberación de los presos políticos», *Documento de Denuncia* N°7, Serie Rigoberto Pizarro Peña, Valparaíso, julio de 1989.

la sociedad... nosotros estábamos perdiendo terreno... esto se tradujo en nuestra derrota definitiva tras el recambio de los años 88-90.

Esta experiencia personal de Aníbal, que le permite al sujeto reflexionar respecto de las dimensiones estratégicas del proceso del cual formaba parte y, además, que le permite madurar sus propias apreciaciones, desemboca en una terrible constatación: parte importante del esfuerzo desplegado, de las vidas que se sacrificaron, de los dolores acumulados, han sido en vano, la alternativa ofrecida al pueblo de Chile por la izquierda revolucionaria ha sido derrotada.²³

El retorno a Chile generó en Aníbal grandes contradicciones; por una parte la necesaria recuperación de su identidad de origen lo conflictuaba con las exigencias de la vida clandestina, en un proceso en el cual avanzaba a pasos agigantados hacia la desintegración de la primera. Por otro lado la experiencia en prisión, si bien había significado la recuperación de los criterios básicos que articulaban su identidad de origen, cuestionaban las bases epistemológicas y experienciales sobre las cuales descansaba su identidad de militante.

Con cada nueva identidad tú tienes que borrar lo que hiciste antes, para comenzar una nueva vida ... llega un momento en que tú mantienes el subconsciente reprimido para que no te diga que tú eras otra persona...

DE LOS ARRAIGOS Y LAS ESPERANZAS

Varios son los elementos que a lo largo de su vida han articulado los criterios de identidad de Aníbal. Quizás los más relevantes están relacionados con su incorporación a la vida política. De ahí entonces que la militancia revolucionaria se convierta en el eje de su existencia; pero también el exilio en Cuba dejó una huella indeleble en la vida de nuestro sujeto.

Pocos meses después de haber abandonado la prisión, Aníbal retorno a Cuba (febrero de 1992). Esta vez la salida del país no estuvo marcada por las penurias de 1973. Aníbal formó parte de una delegación de chilenos, invitados por organismos oficiales cubanos a conocer la

23 Constataciones similares a las de Aníbal, aunque más tardías, han obtenido las organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria durante estos últimos seis años. Quizás las apreciaciones más descarnadas provienen desde la cultura mirista. Para evaluarlas se puede consultar el libro, «El MIR vive en el corazón del pueblo», Santiago de Chile, 1990, texto que recopila varios documentos políticos de la Dirección Nacional del llamado MIR-Político. Para confrontar posiciones se puede revisar el documento del MIR-IV Congreso, «Conferencia Nacional Extraordinaria. Balance político», noviembre de 1990.

realidad de la «Isla». El viaje involucraba varios aspectos vitales en la existencia de Aníbal: evaluar la crisis experimentada por los socialismos reales, reencontrarse con la familia, los camaradas y los amigos dejados en ese país, reoxigenarse política y psicológicamente tras la derrota política y tras el abandono de la cárcel; se trataba en definitiva de retornar al único espacio en el cual había experimentado la satisfacción del sueño realizado y la calma del hogar solidario y acogedor.

[El retorno a Cuba] tenía mucho de todo... era difícil imaginarse que todo lo que habíamos soñado, de la noche a la mañana se había derrumbado, se había destruido, que la justicia ya no era verdadera, que no había en ninguna parte justicia... yo seguía sosteniendo que el socialismo no era lo que fallaba sino los hombres, la aplicación del socialismo era la incorrecta. Tenía mucho temor de encontrar en Cuba lo que decía todo el mundo: de que era un pueblo que estaba p'a la cagá, que no había nada... volví a reencontrarme con mi familia, con mi hijo, con un hijo que dejé de cuatro años y que ahora tenía 15 años, una mujer que me había escrito durante mucho tiempo para decirme que me esperaba y a reencontrarme con esa sociedad que me recibió y que no aprecié en toda su magnitud... yo creo que todavía siento esa falta... me hace falta Cuba de repente. [Ir a Cuba] fue como tomar oxígeno de nuevo y limpiarme de tanta mierda que había pasado.

Su segunda llegada a Cuba estuvo marcada nuevamente por las manifestaciones de afecto, solidaridad y reconocimiento, que ya se le habían prodigado en su primer viaje. El carácter acogedor de la sociedad cubana refuerza los vínculos de Aníbal con la «Isla» y lo hace cuestionar la posibilidad de volver a su país. Cada vez se hace más palpable la existencia de un profundo arraigo en la sociedad cubana, ese proceso de asimilación que en la década de 1970 había desembocado en su «cubanización».

Fui [a Cuba] en un momento muy difícil, se me había destruido el socialismo, se me destruyó el partido y se me destruyó mi familia, entonces estaba por el suelo... y alguien me dijo: querís ir a Cuba, y yo dije: qué chucha, me voy a Cuba y me quedo allá, esa era la idea. Cuando llego a Cuba la primera impresión es el recibimiento que me hacen en el lugar en que yo vivía... me hizo sentir lleno de vitalidad, recuperé años que había perdido... pero en un momento yo dije: qué derecho tengo yo a quedarme a disfrutar esto aquí, si allá está la cagá... no, yo tengo que seguir allá.

Una vez asumida la decisión de retornar a Chile subsiste el conflicto familiar. La relación de pareja que Aníbal había construido en Chile durante muchos años se vio violentamente interrumpida. Existía entonces la posibilidad de recomponer vínculos afectivos con la pareja

formada en Cuba.

Yo le planteé [a Celia]: te gustaría irte conmigo, ella me dijo: no, no es que no te quiera, pero yo tengo un deber frente a mi sociedad, yo me podría ir, es verdad, pero me iría para pasar los años malos [«Plan Especial en Tiempos de Paz»] y no podría regresar, porque no tendría moral para volver a mi país sin haber disfrutado junto con ellos este período que ha significado el «año especial». Esto me sirvió para meditar yo también... entendí que no tenía derecho a renunciar y me decidí a volver, pero con las pilas puestas.

El segundo retorno a Chile, si bien ya no está marcado por el signo de la clandestinidad, aún sigue orientado por el compromiso de lucha. Aníbal retorna a Chile a dar cuenta, nuevamente, de su profundo compromiso con los principios y valores que orientan su vida. Él evalúa que no puede dejar de responder a un compromiso en el cual no sólo está involucrado él, sino que también muchos como él que optaron por un camino similar emulando su ejemplo o siguiendo sus orientaciones. Retorna también porque cree firmemente que su partido aún tiene una razón de ser y, a la vez, una promesa de cambio social que cumplir.

Siempre he creído que para que se logre imponer la justicia es necesario el sacrificio de un pequeño número de individuos, de otra manera no se produce. Los cambios en la sociedad, siempre han sido parte del proyecto de determinado grupo de individuos, grupos reducidos que han producido, o han incidido para que se produzcan los cambios... yo creo que cada cual tiene un rol que asumir, y dependerá de cada cual si lo asume o no; yo en algún minuto de mi vida asumí una opción y creo que lo que más me obliga es que en esa responsabilidad yo también involucré a terceros y comprometí mi palabra con respecto a muchos que ya partieron, entonces esa carga, esa responsabilidad tremenda, respecto de su ejemplo es lo que me obliga a imponerme cada vez mayores exigencias.

Para Aníbal la única forma eficaz de llevar a cabo los cambios profundos que a su juicio requiere la sociedad es la organización revolucionaria. En su perspectiva el MIR no es un referente agotado, sino que por el contrario, tiene un compromiso que cumplir y cuenta con los recursos humanos necesarios como para hacerlo.

Yo sigo creyendo que este partido, que aunque orgánicamente aparezca como un partido fenecido, tiene una razón de ser... llevó una respuesta a una sociedad que reclamaba de una respuesta y, conforme le dio una respuesta, hizo una promesa, se asignó a sí mismo una tarea que aún no ha cumplido. Hoy día yo siento que estoy en un partido que empieza a marchar, que empieza a estar, sino a la ofensiva, por lo menos en un

proceso de reconstrucción y reconstitución gradual... este partido ya no es el partido de las promesas, de la muerte, del sacrificio y la destrucción... sino que el partido que promete victorias... no prometemos más derrotas... Siempre he pensado que el socialismo sigue siendo válido y que el MIR, en un momento de su vida se convocó para una tarea específica y bien determinada, y que esa tarea no la ha cumplido, no tenemos derecho a decir: esta huevía se terminó y hay que irse para la casa.

En el actual momento de su vida, Aníbal ha logrado madurar muchos de los criterios ideológicos y valorativos que orientan su quehacer. Se ha cerrado un ciclo: el de la búsqueda apresurada de respuestas a sus interrogantes y de arraigo en un espacio físico y afectivo; y se ha abierto una nueva etapa, en ella se consolidan sus criterios y sus opciones, pero teniendo claras las raíces y las pertenencias.

VIÑA DEL MAR, OCTUBRE DE 1993